

Azcuy, Virginia R.

La recepción del Vaticano II en la teología argentina : testimonios seleccionados de Lucio Gera

Capítulo XIV de la obra:

100 años de la Facultad de Teología : memoria, presente, futuro
Pontificia Universidad Católica Argentina, 2015

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización de los autores y de la editorial para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Azcuy, Virginia R. La recepción del Vaticano II en la teología argentina : testimonios seleccionados de Lucio Gera [en línea]. En: 100 años de la Facultad Teología : memoria, presente, futuro / Coordinado por José C. Caamaño, Juan G. Durán, Fernando J. Ortega y Federico Tavelli. Buenos Aires : Agape, 2015. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/recepcion-vaticano-teologia-argentina.pdf>
[Fecha de consulta: ...]

Capítulo XIV

La recepción del Vaticano II en la teología argentina

Testimonios seleccionados de Lucio Gera¹

VIRGINIA R. AZCUY

1. Inicios vocacionales y tiempo del seminario²

[VS I] Ingresé en el Seminario a la edad de doce años, en la década del 30 y allí transcurrí doce años hasta que fui ordenado sacerdote. Obviamente no puedo decir que desde el comienzo, desde los doce años, tenía yo clara y decidida mi vocación. (...) Esta toma de conciencia y el proceso de libre decisión por lo que surge con suficiente claridad como vocación al sacerdocio se han prolongado por años. En ese período del Seminario, ¿cómo he ido yo reconociendo y expresándome a mí mismo la conciencia de mi vocación al sacerdocio?

¹ Las fuentes consultadas se encuentran al final de la compilación y se refieren en el título de cada sección con sus siglas correspondientes. Como marco histórico-teológico de esta selección de testimonios, puede verse: V. R. AZCUY; C. M. GALLI; M. GONZÁLEZ (eds.), *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. 1. Del Preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981)*, Buenos Aires, Facultad de Teología/Ágape Libros, 2006; V. R. AZCUY; J. C. CAAMAÑO; C. M. GALLI (eds.), *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. 2. De la Conferencia de Puebla a nuestros días (1982-2007)*, Buenos Aires, Facultad de Teología/Ágape Libros, 2007.

² L. GERA, "Vocación sacerdotal y ministerio teológico", *Pastores* 40 (2007) 80-84, Parte I. Se cita en texto, entre corchetes, con la sigla VS seguida del número de cada parte del testimonio.



Ilustración N° 28. Lucio Gera seminarista

En la medida que yo puedo reconstruir este proceso me parece que en su génesis ha intervenido la experiencia vivida en el medio familiar y social de mi infancia. Se trataba de un medio familiar y social más inmediato, compuesto por inmigrantes italianos. En dicho medio, se me transmitieron la fe cristiana y los valores religiosos fundamentales. Pero, por otra parte, los integrantes de ese medio, varones y mujeres, se veían constreñidos a concentrar su atención y a emplear todas sus fuerzas y su tiempo en la búsqueda de vivienda y trabajo, en la dedicación de las horas del día a uno o varios trabajos que les permitieran reconstruir su vida lejos de su patria de origen y sostener una familia. Al recordarlo me viene a la

memoria la mención de las semillas que, arrojadas por el sembrador caen entre abrojos, los cuales, al crecer, las ahogan y no les permiten desarrollarse: “las preocupaciones del mundo, ahogan la Palabra”, explicaba Jesús (Mt 13, 22). Este medio social, en el que yo crecí desde mis cuatro años, era indudablemente religioso, pero Dios quedaba como oculto y silenciado tras la preocupación por el pan cotidiano vivida en el transcurrir de días fatigosos. Se hablaba del trabajo, los clientes, la vivienda, aun de la escuela de los niños, pero en la escuela laica, la única a la que podían enviarme mis padres, tampoco se hablaba de Dios. Desde luego, el silencio acerca de Dios delataba un nivel de ausencia del mismo.

Durante mi estadía en el Seminario yo buscaba formular mi vocación. En un momento dado me dije que no estaría falto de sentido dedicar la vida a que Dios estuviera más presente en el vivir cotidiano de las familias, de los seres humanos; a que en el olvido se hiciera memoria de Él; que en el silencio se hablara de Dios. La idea de “hablar de Dios” no tenía desde el comienzo contenidos determinados; más bien el contenido muy genérico de que mi opción por el sacerdocio y mi presencia como sacerdote en el medio social que me correspondiera, hablarían por sí solas. Pero ahora, a esta altura de mi vida, pienso que aquella formulación elemental de mi vocación sacerdotal contenía como una semilla, secretamente, mi inclinación a la teología que habría de ir surgiendo paulatinamente.

En mis tiempos de seminarista, los cuatro años de estudio de la teología estaban netamente separados de los tres anteriores, dedicados a la filosofía. Mi aprendizaje de filosofía, de 1941 a 1943, fue muy pobre, cosa que lamenté toda mi vida hasta hoy. Por una parte, me costó el salto de los estudios de letras a los de filosofía; por otra parte el nivel pedagógico de mis profesores era deficiente y, por otra, no disponíamos de material didáctico y medios bibliográficos suficientes; el tiempo de guerra impedía que llegaran al país publicaciones europeas actualizadas.

Por el contrario, me sentí muy inclinado a los estudios de teología lo cual me permitió también recuperar algo de mis estudios de filosofía, cubriendo baches que había dejado atrás. Pude también comenzar a lanzar algunos puentes entre algunas obras de literatura y diversos temas teológicos. Entre otros, la lectura de Dostowieski añadió un claro entusiasmo hacia la teología. Llegó por fin el día de mi Ordenación sacerdotal y el fin de vida de seminarista en setiembre de 1947.

2. Su formación³ y sus estudios después de ordenarse sacerdote⁴

2.1. Algunas características sobre la formación

[IT 9] Esto a mí me lleva a pensar cómo fue la experiencia de mi formación –en la primera parte del siglo XX– y no sólo la mía, sino la de toda mi generación. Se venía de una disociación entre práctica pastoral y teología, entre acción y reflexión. Ese fue el gran tema que nosotros vivimos. Yo creo que nuestra ida a la teología fue en tanto sacerdotes: nos gustaba mucho la pastoral y el trato pastoral, ¿cómo asociar esto con la reflexión y la teología? Esto significó una gran tensión.

[10] Y esto explica muchas cosas nuestras, como el que no hayamos escrito tanto... En realidad, no éramos escritores. Nuestra reflexión no era: “escribamos un artículo y veamos donde publicarlo”. El asunto no era publicar, sino cómo respondernos –a nosotros mismos y al grupo– esos interrogantes y problemas que nos planteaba la pastoral. Además, piensen ustedes que, en esa época, no había tantas publicaciones como ahora, ni de lejos.

[11] Hay que pensar que nuestra formación fue en el tiempo de la guerra y durante todo ese lapso no recibíamos libros de Europa. Yo apenas llegué a leer un viejo libro de J. Maritain, porque había llegado antes de la guerra. No había revistas de teología por entonces. Bibliográficamente, nuestro estudio sin libros de teología fue un desierto, un desamparo total. Lo cual tal vez nos ayudó a reflexionar más.

[12] Me acuerdo la pasión que me tomó cuando en el último año de teología pasó por aquí un viejo teólogo húngaro, un jesuita que había estudiado en Lovaina. Dio una clase que para nosotros fue como “abrir los ojos”, porque era un planteo muy reflexivo, no de manual. ¡Ahí le tomamos odio al manual de teología! Tanto que una de nuestras reacciones y nuestras discusiones con el obispo fue ésa: “nada de manual”. Exageradamente... exagerábamos el tema.

³ V. R. AZCUY, “La Iglesia y la Teología en Argentina. Entrevista a Lucio Gera” [1999], *Teología* 116 (2015) en prensa, N 9-13. En esta compilación, no se transcriben las preguntas y se cita como IT seguida de número de párrafos.

⁴ L. GERA, “Vocación sacerdotal y ministerio teológico”, Parte III.

[13] Luego lo padecieron ustedes como estudiantes, que no tuvieron manuales y tenían que hacerse hasta los apuntes. Pero esto no significaba que nosotros no quisiéramos hacer un manual o un apunte de teología; cada año había que empezar de vuelta el curso y cambiábamos todos los apuntes. Hoy me doy cuenta de la importancia que puede tener un buen manual para que el alumno tenga una cierta base, pero antes era lo único que teníamos y eran muy pobres.

2.2. Estudios en Roma y en Alemania (1952-1956)

[VS III] Cuando llegó el momento de dejar la práctica pastoral y viajar a Europa para estudiar y obtener mis títulos académicos, no lo experimenté con inquietud y lo asumí con alegría. En Europa –Roma, Italia, y Bonn, Alemania– permanecí durante cuatro años y medio; de 1952 a 1956. Mi viaje y estadía en Europa para obtener los títulos académicos se debió a un plan de los Padres Jesuitas, que proyectaban dejar la dirección del Seminario de Buenos Aires y de la Facultad de Teología, para lo cual debían dejar preparados a algunos profesores.⁵

No es este el lugar ni el momento para hablar de las condiciones de mi vida en Europa. Fui puesto a prueba por la soledad y la penuria de dinero, pero ambos factores colaboraron para fortalecerme en mi condición de sacerdote.

Me dediqué con gozo e intensidad al estudio, pero padecí un intenso extrañamiento de mi actividad pastoral. Roma estaba llena de sacerdotes venidos de todas las partes del mundo y era inútil esperar que alguien lo viniera a buscar a uno para que predicara o ayudara en el confesionario o en alguna otra tarea pastoral. En Alemania ocurría algo semejante además del condicionamiento que implicaba una lengua que tuve que comenzar a aprender apenas llegado a ese país.

Entonces me apercibí de que mis reflexiones teológicas, durante los años vividos en el ejercicio de la actividad pastoral, en Buenos Aires, me inclinaban hacia la meditación y lectura de temas antro-

⁵ Según consta en otros relatos, fue el padre Achával quien sugirió a Gera ir a estudiar a Roma para ser incorporado posteriormente entre los profesores del clero secular. Entre otros profesores, él reconoce la influencia particular sobre todo de dos nombres: Leonardo Castellani y Hernán Benítez. N. d. E.

pológicos –el amor, la muerte– o cristológicos –Viernes santo–. En cambio, el tema para la tesis doctoral que me presentó mi director, se orientaba más bien, a partir del tema teológico sobre la transubstanciación eucarística, hacia la filosofía de la naturaleza –la concepción de la materia–, por la cual yo no sentía la misma inclinación que hacia temas antropológicos.

Hoy en día, mirando hacia atrás, percibo mejor la importancia de esa investigación sobre la concepción de la materia en teólogos medievales precursores de Galileo. Pero, en fin, concluí mi tarea; no fue una gran tesis pero fue aceptada sin regateo por el tribunal académico, aprobada simplemente *cum laude*. Pero, a pesar de los deseos de mi director, J. Auer, no publiqué mi tesis.

3. Una teología que brota de la pastoral⁶

[IT 1] Desde luego yo creo que el Concilio es lo que determina prácticamente el nacimiento y el surgimiento de la teología en toda América Latina, no solo en Argentina. Eso es indudable. No obstante, digamos que el movimiento tal vez empiece antes, después de la guerra, en torno al '50, con la aparición de revistas latinoamericanas que ya planteaban inquietudes.

[2] La inquietud por la teología y por la pastoral empieza antes, muy rudimentariamente, muy a lo casero, como los monaguillos que critican al cura. Así es como uno puede ver hoy, a distancia, algunas de las cosas de la revista *Notas de Pastoral Jocista*. No se trataba de críticas a la Iglesia institución, sino de interrogantes que nacían de la praxis pastoral común.

[3] Lo curioso es que *Notas de Pastoral Jocista* estaba hecha por un grupo de asesores de la Juventud Obrera Católica (JOC), no por profesores de teología. Éste es el ámbito desde donde surgían los interrogantes; nace este fenómeno: la teología que brota de la pastoral. Me parece que, en nosotros, surge de la pastoral, de la predicación; las preguntas que empujan a la teología son cómo predicar, qué predicar, cómo plantear los interrogantes pastorales.

[4] Yo debo confesar que lo primero que escribí en teología fue sobre el sacramento del matrimonio, aunque nunca lo publiqué.

⁶ V. R. AZCÚY, "La Iglesia y la Teología en Argentina. Entrevista a Lucio Gera", N 1-8; 21-22; 41.

Porque venían las parejas a plantear los problemas del noviazgo y a mí me surgió el interrogante de hacer una lectura del matrimonio. Yo había estudiado teología cuatro años, no era bachiller ni nada; me puse a escribir, a leer, a repasar los concilios sobre el matrimonio, para ayudarme a pensar el tema pastoral con raíces teológicas, no simplemente con pragmatismo práctico. En fin, noto que en mí la teología brota de la pastoral.

[5] Por otro lado, en todo el grupo de asesores surgían interrogantes. Hay algo muy sugerente: ¿por qué un grupo que trabaja con obreros empieza a llamar a los que podrían ser más intelectuales, aunque éramos muy jóvenes, a Mandrioni,⁷ a mí? Es verdad que había una cierta amistad con nosotros, pero no era sólo eso, ya que había otros que eran amigos y no fueron convocados para el grupo. Sucedió que el movimiento de la JOC como el de la Acción Católica localizaban las preguntas que, en el subsuelo, eran de tipo teológico o que llevaban a la teología.

[6] Y no era que nosotros leíamos mucho sobre la JOC francesa o belga –aunque había estado Chardjin de visita–;⁸ no sabíamos mucho de eso, pero enseguida lo apropiamos a lo latinoamericano. Tanto es así que, en pleno período antiperonista, la JOC defendió a Perón y al sindicalismo peronista. Es importante aclarar que hay otra raíz: los que estábamos ahí éramos de tendencia nacionalista y, por tanto, se quería pensar dentro de la nación.

[7] Sí, todo esto tiene que ver con el resurgir de la teología en Argentina: si bien éste viene con el Concilio, antes existieron ciertas semillas, gérmenes, que se avivaron con la preocupación pastoral. Además, el Concilio es pastoral y por eso mismo entramos en él y eso nos llevó a meditar de una manera más fuerte en la teología.

[8] Además, hay que preguntarse dónde nace en su mayor parte, dónde se intensifica la reflexión teológica argentina: en el contexto del CELAM, que es un contexto pastoral, ante todo pastoral. Fue el CELAM el que sintió la necesidad de hacer un Equipo de Reflexión y eligió, precisamente, el nombre de "Equipo Teológico-Pastoral", que antes no se usaba.

⁷ Cf. H. MANDRIONI, "Voces Argentinas", en *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera 1*, 80-93.

⁸ Mons. Joseph Cardijn (belga, 1882-1967). Inició la Juventud Sindicalista (1919), luego JOC (1924).

[21] Resumiendo, ya antes del Concilio se percibían los aires de cambio. Yo señalaría el punto del cambio en la guerra y en la postguerra: entre el '45 y el '50. Allí se dan movimientos y deseos de cambio y renovación; empiezan las posturas críticas, aunque más no fuese en pequeñas cosas. Es entonces que empezamos, paulatinamente, a agruparnos. Curiosamente, la primera convocatoria que nos hacemos los curas es la de los asesores de JOC. Para nuestra sorpresa hubo cuarenta curas cuando esperábamos sólo diez o quince. Eso significa que había un ansia de reunirse.

[22] La primera reunión fue durante el '48 o '49 y el número por el cual cierran *Notas de Pastoral Jocista* debe haber sido después del '50 o un poco más, porque yo estaba en Europa y recibí la noticia. Esto muestra cómo, efectivamente, es entre el 45 y 50 que nacen inquietudes, problemas inéditos: la parroquia, el dinero en la pastoral, cosas que nos molestaban mucho como cobrar y el hábito, tema que no salía escrito, sino que simplemente nos empezamos a sacar la sotana.

[41] Creo que mi reflexión nació de este conjunto de cosas, comenzando con las reuniones de problemas pastorales. Para esto a mí me ayudó mucho el que me llamaran al CELAM. [...]

4. Los comienzos de su tarea docente y el impacto del Vaticano II⁹

4.1. Primeros años en la Facultad de Teología de Villa Devoto

[VS IV, 1] A mediados de 1956 volví a Argentina. El año anterior había ocurrido la caída de Juan D. Perón y a partir de entonces estaban en el Gobierno los militares.

A mi regreso volví a conectarme con el grupo de Asesores de la Juventud Obrera Católica (JOC), y, a través de ellos, con la realidad del mundo del trabajo. Algunos artículos publicados entonces en

⁹ L. GERA, "Vocación sacerdotal y ministerio teológico", Parte IV. D. GRANEROS, "Biografía-Nueva Evangelización. Entrevista a Lucio Gera" [1996], en: *Hacia la Nueva Evangelización en Lucio Gera. Estudio teológico-pastoral con especial atención al estilo y lenguaje del autor*. Tesina de licenciatura en la Facultad de Teología de la UCA (Buenos Aires 2000), III. Se cita con la sigla B seguida de número de pregunta-respuesta.

la revista *Notas Pastoral Jocista* han sido reeditados en el libro que estamos presentando.¹⁰

A partir de mi regreso de Europa retomé mi actividad pastoral como capellán de colegios –tres sucesivos a lo largo de unos tres años– y luego ayudando en diversas parroquias los fines de semana. Simultáneamente en 1957 fui nombrado profesor de Teología Dogmática en la Facultad de Teología de Buenos Aires y primer Director de Estudios del clero diocesano. Obviamente, mi estudio y enseñanza teológica proporcionaban su luz y sentido a la actividad pastoral; a su vez, la actividad pastoral daba a pensar en niveles teológicos y aportaba su propia vitalidad y dramaticidad al estudio y la enseñanza teológica.



Ilustración N° 29. Lucio Gera dando clases en la Facultad de Teología. Por las notas del pizarrón es posible que se trate del tratado de Trinidad

A la vez que teología y pastoral se ayudaban y enriquecían mutuamente, requerían, cada una de ellas, su tiempo de dedicación. Lo cual creaba obviamente una tensión interna en mi ánimo. En algunas circunstancias estas tensiones acarrearón sus correspondientes fantasías: la de entregarme de lleno a la actividad pastoral, aún

¹⁰ El autor se refiere a *Escritos Teológico-Pastorales 2*, editado en 2007. N. d. E.

asumiendo la responsabilidad de una parroquia en Buenos Aires y abandonando la enseñanza teológica; o bien, la de retirarme, fuera de la ciudad, para dedicarme al estudio y la enseñanza sin el compromiso de atender habitualmente a tareas pastorales. Pero el rumbo que tomó la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II se encargó de determinar cuál era mi lugar.

Por una parte, debí continuar mi enseñanza en la Facultad de Teología, la cual, dados los cambios de autoridad y estructura, y los aportes teológicos del Concilio y de los teólogos, exigía más dedicación, más estudio personal, más tiempo; por otra parte traté de mantener algunos espacios de tiempo dedicados al trato pastoral directo con personas, grupos o comunidades de diversa índole.

4.2. Algunas reflexiones sobre el impacto del Concilio Vaticano II

[B III] [...] La experiencia del Concilio es una experiencia que para nosotros significó un gran cambio en todo sentido: en la teología, en la reflexión pastoral y en el modo de vida. Nos marcó. Fue la mayor experiencia social colectiva.

En el Concilio yo no intervengo; solamente en el año 1965, hacia el final, el padre Moledo me regala el pasaje a Roma y yo llego cuando termina el Concilio y logro entrar en el aula un poco de metido. Visité el lugar donde estaban haciendo *Gaudium et spes*; por primera vez vi a teólogos como Congar y otros. Pero fue una visita, así, “de turista”. [...]

[VS IV, 2] En realidad, el Concilio Vaticano II y el consecuente esfuerzo de renovación, salió al paso de mis tendencias algo dispares, ayudándome a unificarlas de alguna manera en mi vida de sacerdote. Por una parte, Juan XXIII indicaba que la exposición doctrinal (teología) del Concilio debería tener una finalidad pastoral; la mejor y breve explicación abreviada de este propósito del Papa la encontramos en la nota al título de la constitución pastoral *Gaudium et spes*, constitución que nos ofrece un hermoso modelo de cómo realizar una reflexión teológico-pastoral. Por otra parte, en el período posterior al Concilio participé en Comisiones teológico-pastorales, como la Comisión Episcopal de Pastoral argentina (COEPAL),¹¹ y el

¹¹ La COEPAL (1966-1973) estuvo presidida por varios obispos identificados con la nueva línea conciliar.

Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM a nivel latinoamericano, así como en las Conferencias episcopales de Medellín (1968) y Puebla (1979), que me situaron en un medio favorable a la práctica de una reflexión que debía unir teología y pastoral. Se trataba entonces de analizar la real situación histórica de nuestro país y de América Latina y desde allí fundamentar teológicamente las orientaciones pastorales correspondientes.

5. La Facultad de Teología de Villa Devoto y el comienzo de la revista Teología¹²

El día 20 de noviembre del año 1915 un decreto de la Sagrada Congregación de estudios dio origen a esta Facultad. Posteriormente, en el año 1932, la reorganización de las Facultades eclesásticas, emprendida por la Constitución Apostólica *Deus scientiarum Dominus*, trajo una interrupción de su vida académica, que duró hasta el 8 de diciembre de 1944, fecha de la nueva erección canónica.

Así ha nacido y ha quedado constituida esta Facultad.

Sabemos, sin embargo, que no es suficiente nacer por decreto. La ley tiene carácter de norma, misión y tarea. Debe, por consiguiente, ponerse en ejecución y realizarse.

Para realizarse, empero, una Facultad de Teología debe adquirir rasgos de *monasterio*: sus profesores convertirse en una especie de clausurados para entregarse, prioritariamente, a la contemplación teológica. Nada los puede eximir de esta función sapiencial, que ya es oración. A ellos corresponde, como al monje, prestar oídos a Alguien, que viniendo desde lejos, camina, en puntas de pie, dentro del alma.

Una facultad está también llamada a adquirir un clima de *laboratorio*, caminando a través de sus propios métodos, que son racionales y requieren esfuerzo. Pues “una tal sabiduría –dice Maritain refiriéndose a la teología– es divina por su objeto, pero adaptada, por su modo, a nuestra manera natural de obrar: el pan que ella nos dispensa se gana con el sudor de la frente”. Además de templo, una Facultad es campo de trabajo: y, mientras el campesino escribe con

¹² L. GERA, “Presentación” [Nota editorial en la revista Teología], *Teología* 1 (1962) 1-2. En esta sección, se transcribe el texto de la primera nota editorial en forma completa.

sus manos líneas fértiles en las páginas de sus campos, el teólogo deberá surcar, con sus propios ojos, el texto de sus libros y los vestigios de Dios, con su inteligencia.

Todo esto convierte al teólogo en un ser humano solitario y silencioso. Un creyente convertido en luchador del desierto, simultáneamente en posesión y en búsqueda de la Verdad. Como creyente, seguro de Aquel a Quien ha encontrado y no asumiendo la “convicción que aún no ha tenido ninguna época: que nosotros no poseemos la Verdad” (Nietzsche); como luchador de la inteligencia, haciendo una *tentativa con la Verdad*, provocándola, tentándola, para ver si se entrega.

Santo Tomás¹³ exige del teólogo una *promptitudo ad martyrimum*. Mientras fuera, la vida y la muerte se vencen alternativamente, cuando, con ritmo insistente, al tiempo de las hojas muertas sucede el de las flores abiertas, también dentro, en el sitio donde espera el alma, la luz y la tiniebla se alternan mutuamente, trayendo a la inteligencia su propio día y su propia noche. Eso requiere del teólogo lucha, martirio, fortaleza y virilidad. A él podemos repetirle, dándole un contexto mental muy distinto, estas dos palabras, también de Nietzsche: “Violentos; así nos quiere la Sabiduría: ella es mujer y ama solamente a quien es soldado”.

Todavía más se requiere. Un teólogo debe hablar y hacerse escuchar. Él es maestro. Una Facultad es *escuela*, y el teólogo, en este sentido, un *escolástico*. Comunicar la *sacra doctrina*, a través de diversas funciones, que en la enumeración del viejo Pedro, el Cantor, son: la lectura, la *disputatio* y la *praedicatio*. Una Facultad –la de Teología, al menos–, además de investigar y cuestionar la Verdad, debe también predicarla.

Todo esto arranca al teólogo de su desierto, de su silencio y su soledad, para convertirlo en una personalidad con funciones públicas, habitante del centro de la ciudad, representando a una Iglesia que milita dentro de una cultura.

Esta función implica que él se dé sus propios medios de expresión. La palabra hablada en la cátedra, el diálogo, la discusión, la investigación en equipo; y la palabra escrita. A ello responde esta revista.

¹³ Cf. TOMÁS DE AQUINO, *S. Theol.* I-II, 102, 4 ad 8.

Mediante su publicación, desea nuestra Facultad tender simplemente a su propio desarrollo y a su madurez. Si hay entonces alguna pretensión –Dios quiera que no sea jactancia– ella consiste solamente en salir de la infancia, en dejar atrás aun la adolescencia, para entrar en un estado adulto. O bien, lo que pretendemos no es más que darnos un medio para tratar de ser lo que está decretado que seamos: una Facultad de Teología. Si no nos diéramos instrumentos para ello, entonces el decreto que nos ha hecho nacer se convertiría en nuestro epitafio.

Como recién llegados, nos corresponde presentarnos y saludar a los colegas que ya antes han comenzado su actividad literaria: los Padres Jesuitas de las Facultades de San Miguel, quienes publican *Ciencia y Fe*; los Padres Dominicos argentinos, que editan *Estudios Teológicos y Filosóficos*; los Padres del Verbo Divino, que tienen a su cargo la *Revista Bíblica*; sacerdotes de la Arquidiócesis de La Plata, que intervienen con su *Revista de Teología*.

Como beneficiados nos corresponde agradecer. Y nuestro agradecimiento va dirigido de una manera particular a todos aquellos que han colaborado económicamente para hacer posible esta publicación, quienes, por su sencillez de espíritu, no quieren figurar con sus propios nombres.

6. Sobre la influencia del Concilio Vaticano II y su aplicación en la Argentina¹⁴

6.1. Influjo del Vaticano II a nivel local, latinoamericano e internacional

[DB IX] El período postconciliar, que coincide con el despliegue del CELAM a nivel latinoamericano, con la configuración del “tercer mundo”, con las fluctuaciones políticas que van desde el desarrollismo, la alternativa cubana y foquista, en la Argentina con la experiencia de gobiernos militares, el retorno del peronismo y Perón, etc. Es sumamente complejo. Es decir, es complejo analizar las incidencias que tuvo en mi vida y en el curso de mi reflexión a nivel

¹⁴ L. GERA, “Datos biográficos” [Notas inéditas s/f], IX-X; se indica entre corchetes con la sigla DB el número de la parte correspondiente del texto. AzCUY, “La Iglesia y la Teología en la Argentina. Entrevista a Lucio Gera”, N 45; 48-51.

intelectual. Es además demasiado cercano para poder mirarlo cabalmente. Uno comienza a mirarlo mejor, a medida que cobra cierta distancia. Solamente indicaré aquí algunos datos más externos y, por así decir, empíricos.

A *nivel local o nacional*, mi tarea se desempeñó básicamente en la Facultad de Teología, sin poder tener una dedicación completa a ella ciertamente. Dicté diversos cursos de Teología hasta centrarme en la materia que se llama *Eclesiología*; en los últimos años colaboré en las Cátedras de Teología Pastoral.

En el período postconciliar fui llamado habitualmente a dictar cursos o a colaborar con la reflexión pastoral, en diversas provincias y diócesis del interior. Esto me puso en contacto con otros medios culturales argentinos –el interior–, con el clero y laicos de esas zonas. Recibí un gran aporte a mi experiencia de Argentina, de nuestro pueblo y de los sectores pobres y humildes.

A *nivel latinoamericano*. Es también en este período que soy invitado frecuentemente a diversos congresos, reuniones o cursos en diversos países de América Latina. En 1968 participo de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín. Participé en diversas Comisiones y se me pidió la redacción de la Introducción a los documentos finales de Medellín. Los temas fundamentales que reclamaron entonces mi atención fueron los de justicia y paz y el de religiosidad popular. Significaba plantearse el problema económico y social de América Latina, así como el político, pero también el religioso popular. El hecho de no disociar estas dimensiones de problemas, sino de reflexionarlas en su conjunto y en sus interrelaciones, me fue llevando posteriormente a plantearme la reflexión encuadrándola en la temática global de la “cultura”, de la independencia y la identidad cultural. Esto es ya más claro y explícito en la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano, en Puebla, en la que también participé como perito. Allí formé parte de la Comisión sobre cultura y religiosidad popular y tuve a mi cargo la redacción del Documento sobre evangelización de la cultura.

A través de estas experiencias y línea de reflexión se fue se fue acentuando en mí la temática de la identidad y autoconciencia latinoamericana, de la formación y fortalecimiento de la “Patria grande”... En todo este proceso me parece notar que, partiendo de un planteo tal vez unilateralmente “economicista” –dependencia económica–, fui pasando a dar prioridad a la dimensión “política” y de aquí al planteo sobre “cultura” –que abarcó en sí lo económico y lo

político–. A la vez la reflexión me fue llevando cada vez más a descubrir la importancia del “pueblo” –y en su centro, los pobres, los trabajadores– y a situar en relación con aquel la función de las élites.

A *nivel internacional*. Participé como perito en el CELAM, en la tarea de Obispos latinoamericanos durante el Sínodo de Obispos de 1969 (Roma) y de 1971 sobre justicia y ministerio sacerdotal (Roma). Fui nombrado perito para 1969-1973. Participé como perito designado por Juan Pablo II en el Sínodo sobre reconciliación y penitencia de 1983.

6.2. La aplicación del Concilio en la Argentina y la Comisión Episcopal para la Pastoral

[DB X] Una particular experiencia, que me enriqueció mucho y que debo incluir en mi participación en el *nivel nacional argentino* se sitúa en el período que va desde 1966 (julio) a 1974. Fue mi participación en la Comisión Episcopal para la Pastoral (COEPAL). Surgida en 1966, como fruto de la aplicación del Concilio en Argentina, esta Comisión redactó el Plan de Pastoral Nacional y lo acompañó en su ejecución durante esos años. En el seno del grupo de peritos de esta Comisión se integraron en una reflexión coherente, por una parte la puesta en práctica de la “renovación conciliar” propugnada por el Concilio Vaticano II y, por otra parte, los problemas específicamente argentinos y latinoamericanos (pobreza, justicia, religiosidad y pastoral popular, etc.). Fue un período de reflexión sumamente rica, acompañada de la posibilidad de recoger la práctica vital de nuestro pueblo y de llevar a práctica ciertas líneas y objetivos pastorales. Este grupo se vio enriquecido por la presencia y los aportes de personas como J. O’Farrell, Gerardo Farrell, Alberto Sily, Rafael Tello,¹⁵ F. Boasso, etc.

[IT 45] En mayo del ’66 viene la Declaración [de la CEA] para hacer el Plan de Pastoral y eso nos cohesiona:¹⁶ fue el tiempo de la Comisión Episcopal para la Pastoral. Con la crisis que eso tiene después, la interrupción, el corte; cosas inexplicables... [...]

¹⁵ En ese entonces, Tello era profesor en la Facultad de Teología de Villa Devoto, como Gera. N. d. E.

¹⁶ DECLARACIÓN PASTORAL DEL EPISCOPADO ARGENTINO, “La Iglesia en el período postconciliar”, *Criterio* 1501 (1966) 417-421. En ella se anuncia la tarea de realizar el Concilio en nuestro país y la creación de la COEPAL.

[48] [...] Creo que nos ayudó mucho la COEPAL. Nos hizo trabajar en un Plan de Pastoral de una manera más amplia. Y no sólo se trataba de hacer el plan, sino también de ejecutarlo: hubo años de práctica, de ejecución del plan, que nos ayudaron mucho por la experiencia que trajeron del interior del país y nos obligaron a pensar teológicamente.¹⁷

[49] En el grupo de la COEPAL, más que un práctico, yo era más bien el que tenía que ayudar a hacer sostenimiento teológico de base; me daban esa función. Estaba Gerardo Farrell, más práctico, otro más sociólogo. Tello que cubría un poco todo, pero más bien tendía a trazar líneas pastorales. Yo era más especulativo o reflexivo y trataba de recoger intelectualmente todo eso.

[50] Un ejemplo de las tensiones mencionadas antes fue el primer proyecto del plan que tenía dos partes: una teológica, en la que se recorría el Concilio en sus líneas fundamentales y otra era pastoral. Cuando fue a la discusión del episcopado, toda la parte teológica fue rechazada; sólo quedó la pastoral. ¿La razón? había temas sobre la renovación, sobre todo de *Lumen Gentium*...

[51] Había que asimilar el Concilio Vaticano II; hasta con la misma *Lumen Gentium* pasó esto. En un primer momento, no nos dábamos cuenta de las implicancias que había en ella: el capítulo II, la apertura, todos ordenados a la Iglesia... En aquel tiempo decir "todos ordenados a la Iglesia" era abrir panoramas insólitos (cf. LG 14-16). Yo comprendo que muchos no pudieran operar ese tránsito. Digo más, para mí, que todavía había sido formado en la década del '50, había cosas que me costaron asumir y pasar al nuevo enfoque. Lo comprendo perfectamente.

¹⁷ En este contexto hay que ubicar el surgimiento de la "teología del pueblo", según la denominación más conocida y generalizada que ha recibido esta línea teológica. Cf. J. C. SCANNONE, "Teología de la liberación: caracterización, corrientes y etapas", en *Teología de la liberación y Doctrina Social de la Iglesia*, Madrid-Buenos 1987, 21-80, 62. N. d. E.

7. El aporte de Lucio Gera al magisterio eclesial argentino¹⁸

7.1. Sobre los temas teológicos de interés

[B VI] A nivel intelectual el primer horizonte de preocupación era... Yo había recibido una teología muy conceptualista, muy abstracta; mi primera tarea era ver cómo dar a la teología un tono más vital, más real, más concreto, más vivencial –si se quiere–. Eso es lo que yo recuerdo de mis primeros años. El final de mis estudios acá y los primeros años de sacerdote y mi estadía en Europa estaba un poco regida por eso: cómo renovar la teología.

El Concilio siguió en esta orientación renovadora de la teología y de la pastoral, si bien una referencia en la cual situarme –en esta renovación– sería la *Ecclesiam suam* de Pablo VI.

Dos documentos para mí fueron importantes en mi reflexión, los dos de Pablo VI: la *Ecclesiam suam* y la *Evangelii nuntiandi*. Dos documentos de orden magisterial que me tocaron, me determinaron.

Después, en América Latina, los temas sociales: pobreza, justicia, liberación, cultura, evangelización en torno a esos temas. Es típico sobre todo a partir de 1967-1968. Después se va a polarizar en la cultura, unión de la cultura, inculturación y siempre va acompañada sobre todo por lo que había sido mi tarea: la Eclesiología. Ya el Vaticano II determina que yo me consagro a la enseñanza de la Eclesiología y ella en conexión con la pastoral –cuando comenzamos a intensificar los cursos de pastoral y a conectar eclesiología con pastoral–. También con los temas sociales; me olvidaba el tema del trabajo, justicia, liberación. En la JOC me había dado mucho al tema del trabajo como tal.

7.2. La Declaración de San Miguel (CEA 1969)

[SM 5] Después de Medellín en todos los episcopados de América latina se plantea cómo recoger el documento general y encau-

¹⁸ GRANEROS, "Biografía-Nueva Evangelización. Entrevista a Lucio Gera", V,4; XIV; V,6; XIII; XIV. O. CAMPANA, "San Miguel, una promesa escondida. Reportaje a Lucio Gera" [1990], *Voces* 17 (1990) 6-20; se cita con la sigla SM seguido por número de pregunta-respuesta. AZCUY, "La Iglesia y la Teología en la Argentina. Entrevista a Lucio Gera", N 104-105.

zarlo en la realidad particular de cada país. Y Argentina lo hizo en abril del siguiente año, 1969. La idea nace después de Medellín, a fines del '68.

Medellín fue un impacto para la labor de la Iglesia. Acabó de impulsar y concretar el Vaticano II, de darle más aterrizaje latinoamericano, encontrar problemas y temas claves e iniciar planteos más decisivos.

[7] [Responsabilidad que tuvo la COEPAL en algunos de los documentos de San Miguel] Sí, en el de "Pastoral popular". Además, el de "Pobreza", que estuvo en manos de monseñor Iriarte, que estaba en la COEPAL. Pero en el que más se empeñó la COEPAL fue en el de "Pastoral popular", el VI.

[19] [...] Tratando de ser objetivos me parece que es, sin duda, un documento inspirador [Documento Pastoral Popular]. Nosotros, en la COEPAL, evidentemente lo tomamos como base para dar inspiración y coherencia al resto, como reestructurando el resto de los documentos sobre esta base. Nos parecía que la pastoral debía tener algún eje estructurador, y que eso debía reflejarse en algún documento, aunque no es lo más importante que se refleje en un documento. Pero en fin, uno tiene que tener alguna cartilla. Y se lo escribió un poco con esa intención.

Las expresiones tienden a romper el elitismo. Creo que con este documento estamos en una etapa un poco más madura que en 1966, cuando empezamos a hacer el Plan Pastoral. Ya hay algunas cosas más definidas, más claras.

Yo creo que lo importante o, si se quiere, un matiz de la cosa, es que, junto al tema de la denuncia y la crítica, el documento entra en el tema del reconocimiento. Un punto importante es reconocer a nuestro pueblo y desde allí instalar la crítica.

"La Iglesia reconoce como hijos suyos a todos los bautizados". Se trataba de no crear dentro de la Iglesia una especie de doble clase: los bautizados que practican todos los domingos y los bautizados que no practican. No porque no haya diferencias, sino para no crear estamentos, como si algunos casi no estuvieran en la Iglesia. Y además, en una reinterpretación del bautismo como práctica histórica en América Latina y en Argentina, lo veíamos no sólo en una vertiente religiosa, sino también temporal y política: es, por así decirlo, el sacramento de los derechos humanos, que te hace hijo de Dios y te da derechos de persona. Es el reconocimiento de

que el ser humano es hijo de Dios y que tiene, por lo tanto, dignidad. En ese sentido el hablar del bautismo no era casual en la "Introducción".

Además eso va, también, a establecer un principio que para nosotros era importante en el proyecto pastoral. El principio de que la pastoral –y por lo tanto el Plan Pastoral– debía tener como sujeto, hacedor, creador y promotor, al conjunto del pueblo de Dios, no sólo a un sector. Queríamos hacer de todo el pueblo un sujeto activo. En el fondo está el tema conciliar del sacerdocio común de los fieles; no está explicitado pero, evidentemente, juega detrás.

En todo esto hay elecciones, hay opciones. A la distancia, no recuerdo hasta dónde teníamos conciencia, pero creo que ya teníamos conciencia bastante clara. O sea, hay, acá, una opción pastoral que es no comenzar desde los *maduros* en la Iglesia sino comenzar desde el *minimum*: que todos, aun los pequeños, los más frágiles, son Iglesia. Esto es claro como opción pastoral. Ir hacia la *madurez* en la fe. Pero como punto de partida tomar al débil en la fe. No se trataba de hacer una alternativa contradictoria hacia otro tipo de pastoral, pero sí tomar como punto de partida a los débiles en la fe y a los pobres en todo sentido.

7.3. Iglesia y Comunidad Nacional (CEA 1981)

[B V,4] Karlic fue un obispo que siempre se mantuvo muy amigo mío, en un tiempo muy duro él estuvo al lado, me salió al paso con amistad. Él estaba en una comisión y me invita. Karlic y Laguna, que estaban en una comisión, me invitan a ayudarles con una redacción del documento y es cuando sale *Iglesia y Comunidad Nacional*, que para Laguna es un documento importante del episcopado. En ese tiempo tuvo una buena recepción en el periodismo de la época. Yo no conozco un documento de la Iglesia que haya tenido mayor recepción por parte del periodismo argentino que *Iglesia y Comunidad Nacional*. Estaban todavía los militares, pero ya se planteaba el tema que tenían que irse, que había que abrir campo a la democracia y, al final, llamaba de algún modo a la reconciliación.

[XIV] [...] En *Iglesia y Comunidad Nacional* intervinieron muchas manos; ahora no lo tengo acá delante, pero mío debe ser un capítulo, el más doctrinal, al principio, la parte histórica y la más doctrinaria del principio. Fue trabajoso; había que atender mucho la situación civil.

7.4. Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización (CEA 1990)

[V,6] En la década del '90 o a fines del '80, me piden que les ayude con el Documento *Líneas Pastorales* [LPNE] y algunos otros como *Camino de reconciliación*. Ya un grupo de obispos "me recupera" y me llaman a trabajar. Ya al final de la década del '70 y en la década del '80, empiezan otros aires, más tranquilos.

[XIII] [Sobre el Documento] El Prólogo no lo hice yo, sino Rodríguez Melgarejo; es una reseña de la encuesta. La introducción, el capítulo 1 y el capítulo 2 –que es el cuerpo más doctrinario– son míos; el capítulo 3 y 4 creo que son de Gerardo Farrell –que es la más pastoral–.

[XIV] (...) No me acuerdo si hay muchas modificaciones del documento de trabajo al texto final. El documento de trabajo es el documento que se mandó a los obispos y que ellos han mandado luego correcciones y modificaciones; alguna modificación hay.

7.5. Lectura retrospectiva y prospectiva

[IT 104] Claro, es curioso o tal vez no lo es tanto: el Documento de San Miguel está en directa relación con la COEPAL; luego viene ICN y de nuevo trabajamos algunos de nosotros, lo mismo que en LPNE. Creo que seguimos en esa línea, con modificaciones por supuesto. Lo curioso es que los obispos ahora piden mantener LPNE; no sé si porque tuvo un estilo pedagógico. Como puede verse, no se trata de una defensa de la religiosidad popular o de los pobres, sino de un modo, no muy rebuscado teológicamente, de poner puntos firmes, de decir: vamos por acá...

[105] En esta etapa, yo insistiría en el tema del laicado. Pienso que nuestra Iglesia todavía sigue siendo clerical. Sería importante darle al laicado una cierta responsabilidad, una oportunidad de iniciativa. No lo tengo muy pensado, pero es una especie de intuición...

8. El aporte argentino a la teología latinoamericana¹⁹

8.1. Aportes argentinos en las Conferencias de Medellín y Puebla

[PL 9] Me parece que, sobre todo a partir de la década del Concilio, se ponen de manifiesto dos factores que caracterizan la reflexión

¹⁹ P. REARTES; S. VILAR; M. HILAL; O. BLANCO, "Padre Lucio Gera. Entrevista al cumplir sus 50 años de sacerdocio", *Nuevo Mundo* 55 (1998) 37-63. Se indica con la sigla PL y el número de la pregunta-respuesta.

teológica latinoamericana de una manera bastante extendida y común. Una es la inclinación a asociar la reflexión teológica con la pastoral, esto es, el pensamiento con la "acción", con la praxis, la teología con la misión de la Iglesia y de los cristianos, lo cual lleva a la teología a plantearse el problema de un mayor conocimiento de la realidad histórica, de la situación en la que se desea resolver la reflexión teológica y, por lo mismo, a un acercamiento a las ciencias humanas, a la sociología y a la historia. La inclinación del pensamiento teológico a resolverse en la realidad concreta, fáctica, se enfoca principalmente hacia la situación social y al modo cómo la Iglesia y los cristianos han de hacerse presentes allí. Esto hizo que la pobreza –no sólo el tema acerca de la pobreza de la Iglesia, sino el de los "pobres" del mundo– se situara en el centro de la reflexión teológica y en el horizonte hacia el que iban encaminados todos los tratamintos temáticos particulares. A partir de la Conferencia de Medellín la asunción del pobre en la reflexión teológico-pastoral se hizo cada vez más intensa y extendida a las diversas regiones de América Latina.

En este contexto, creo que los aportes o los acentos del pensamiento teológico argentino han sido los siguientes. Al comienzo, la valoración de la religiosidad popular propia de América Latina y particularmente de los pobres. Creo que eso significó no tranzar con el secularismo que, en la década del Concilio y de Medellín había llegado a establecer una fuerte crítica a la "religión", disociándola de la fe cristiana y oponiéndola a ésta y, por consiguiente, disociando de la Iglesia, como comunidad de fe auténtica, a la masa de practicantes de la religiosidad popular, en las que la crítica secularizadora no veía más que superstición. En Argentina hemos tratado entonces de rescatar los valores evangélicos de esa religiosidad y, por esta vía, presentar la figura del "pobre" latinoamericano con toda la riqueza de su fe.

Además, tal vez hemos aportado un cierto correctivo al elitismo propio de algunas corrientes de la etapa posconciliar. Por eso nos hemos valido en nuestra reflexión de la categoría "pueblo" y de lo "popular", revalorizando su racionalidad política y su fe, en oposición a quienes lo interpretaban –al "pueblo" y lo "popular"– como "masas" precisamente carentes de racionalidad. Hemos tratado de revalorizar la realidad del "pueblo" latinoamericano, pobre y sencillo, en el doble sentido de Pueblo de Dios, debido precisamente a la dimensión de su fe cristiana, y de pueblo civil, es decir, sujeto de su propia cultura, a la cual también pertenece

también la dimensión política, la voluntad y el esfuerzo por convivir en comunidad política.

Al revalorizar la realidad de los cristianos latinoamericanos como Pueblo de Dios, no entendíamos hablar exclusivamente de los “laicos” en contraposición a los pastores, sino a englobarlos a todos, con sus diferencias, dentro de la misma realidad de Pueblo de Dios. Algo semejante ocurría con el uso de la categoría pueblo en el sentido antropológico-cultural y civil-político, que no era entendido en un sentido reductivo, aún cuando considerábamos que “los pobres” ocupan en él un lugar determinante.

Todo esto significaba que en los pobres considerábamos no sólo la dimensión de carencia económica, sino también la dimensión positiva de su religiosidad y de su *ethos* cultural. Era obvio que planteáramos el tema de la cultura y que, ya a comienzos de la década del 70, acometiéramos más decididamente una reflexión sobre la evangelización de la cultura. El surgimiento de este tema provenía también del replanteo teológico de la cuestión acerca de la misión de la Iglesia en los pueblos de la tierra, entendida como diálogo y anuncio de la fe evangélica con las culturas y no sólo como problema de la salvación de los individuos. En este mismo contexto de ideas era obvio que viéramos en los pobres, que expresan su fe a través de las formas de la religiosidad popular, un potencial activamente evangelizador.

8.2. Algunas consideraciones sobre la “teología argentina del pueblo”

[IT 77] No sé si es Politi o Martín, quien estampó la palabra “escuela” [escuela argentina de teología].²⁰ Nosotros nunca pretendimos hacer una escuela y a nosotros y a mí en particular nos toma de sorpresa sentir hablar así. Pensamos que era un grupo [la COEPAL] que reflexionaba, sin considerar que era una especie de “escuela de teología” o que fundaba una tradición. Sin embargo, hay algunas intuiciones.

²⁰ La expresión proviene del pastoralista chileno Joaquín Alliende, refiriéndose a la pastoral popular; Juan Carlos Scannone la hizo extensiva, en general, a la teología que le corresponde. Cf. J. ALLIENDE LUCO, “Diez tesis sobre pastoral popular” [1974], en EQUIPO SELADOC, *Religiosidad Popular*, Salamanca 1976, 118-127; J. C. SCANNONE, “Los aportes de Lucio Gera a la teología en perspectiva latinoamericana”, 122ss. N. d. E.

[78] Un ejemplo es una intervención mía en el Congreso Eucarístico de Medellín –antes de esa conferencia–. Me acuerdo que primero hablaba Tillard, un padre canadiense que escribe sobre eclesiología y comienza muy bien diciendo que viene de la tradición tomista. Un hombre que tenía raíces, tenía tradiciones; respetable. Después me toca hablar a mí y yo digo que vengo de América Latina, donde no tenemos tradición teológica y tenemos que empezar a ver si podemos crear una tradición. La preocupación por la tradición teológica estaba.

[79] Lo pensé también a raíz de la Facultad. Cuando me mandan a la Facultad en los años ‘56 – ‘57, encuentro que no tiene tradición teológica. Los jesuitas podían decir: “tenemos una tradición suareciana” o la que quieras; pero nosotros teníamos que inventar una tradición.

[80] ¿Qué tomamos? Partamos de lo que nos da la Iglesia: Tomás de Aquino, Buenaventura, la teología medieval. Porque era lo que en el momento teníamos y en lo que habíamos sido formados, o mejor, donde quisimos formarnos, porque habíamos sido formados por los jesuitas. Tuvimos que buscar algo como punto de apoyo para comenzar.

[81] No lamento haberlo hecho. Pero a partir de ahí, claro, venía el tema también para la Facultad: en esta Facultad “novata”, un “recién nacido” prácticamente, va a tener que gestarse una cierta tradición que yo no sabía cuál era. Todavía no la ha gestado, pero hacerlo es una tarea de toda facultad.

[82] Esto quiere decir que nunca pensé que haríamos una escuela; aunque no está del todo ausente esa especie de vaga preocupación, como de remisión al futuro: lentamente esto irá creando una tradición. Entonces yo siento que nos queda un poco grande lo de “escuela de teología”. Si bien soy muy consciente que Argentina ha puesto algo característico en el pensar teológico latinoamericano, algo distinto, que no lo han puesto otras teologías de otras regiones.

[83] Que Brasil y la teología brasileña empiece a hablar de “pueblo” es después que nosotros lo hacemos, aunque ellos lo hagan a su modo. Creo que, con eso, vienen temas como cultura: introducir la temática “cultura” es un aporte nuestro y que, en aquel tiempo, hizo enojar mucho a G. Gutiérrez. En Medellín, introducir el tema “religiosidad popular” cuando estaba en pleno auge la teología de la secularización y Harvey Cox es un aporte nuestro. Que en el Sínodo sobre evangelización salga el tema “comunidades

de base” me parece que es un gran aporte del Brasil; que salga el tema “religiosidad popular” creo que ha sido el aporte que llevaron Pironio y los argentinos [desde el CELAM] al Sínodo.

[84] Entonces creo que sí, que ha habido elementos que van poniendo un cierto cauce al pensar. Yo, por mi parte, creo que si algo quisiera poner –vuelvo a lo del principio–, quisiera poner algo que no disocie, sino asocie Iglesia y mundo; mi gran preocupación es ésa: pastoral y teología, espiritualidad y teología. Creo que eso sería mi esmero: Iglesia y mundo.

[91] Sí, me parece bien. Yo diría que sí, que lo de “escuela” está bien. Porque la escuela nace en primer grado, pero es toda una serie; nació el primer grado y hay que seguir... A mí me tomó de sorpresa, pero tal vez sea oportuno usarla, porque así convoca a trabajar. Puede ser...

[92] Yo creo que sí. El tema de la asociación es muy importante. Eso también hace que por ahí yo haya a veces tenido ganas de recuperar una joven o vieja vocación mía que es teología y estética, teología y literatura. Yo entro a la teología por la literatura. La vocación teológica a mí me la despierta Dostoievsky, no todos los manuales de teología que leí en este seminario. Creo que sería importante leer la literatura latinoamericana, histórica; habría que hacer un plan sobre esto.

[93] Si puedo [dar un hilo de Ariadna de mi obra], lo hago... Balthasar conoce cuál era su hilo de Ariadna, pero yo no. Él es muy consciente de haber hecho una gran teología; yo soy un profesor de teología. Pero a lo mejor hay un hilo de Ariadna. Yo creo irlo encontrarlo en la insistencia en la asociación; en eso creo que reacciono mucho contra el iluminismo, contra la generación iluminista y el racionalismo.

9. Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera²¹

[VS IV] A este período conciliar y postconciliar [que he mencionado antes] pertenecen la mayor parte de los textos publicados en los dos volúmenes de mis *Escritos Teológico-Pastorales*. En ellos, se publican sólo los textos que yo mismo he escrito antes o después de

²¹ GERA, “Vocación sacerdotal y ministerio teológico”, Parte IV.

exposiciones orales o que preparé para ser publicados en revistas y libros. No se trata de textos por así decir “continuos”, sino cronológica y temáticamente dispersos. En algunos pertenecientes a la última década aparecen reflexiones propias de mi anciana edad.

No dejo una obra teológica de envergadura. No he puesto por escrito ninguno de los cursos que dicté en la Facultad de Teología. Sé muy bien que quedo en deuda. Había yo pensado que, al pasar a ser profesor emérito, dispondría de tiempo suficiente para redactar un texto sobre Eclesiología cuyo proyecto ya había comenzado a bosquejar. Pero mi estado de salud y el consecuente aislamiento ya no me dejaron fuerzas para ello.

Ya mi vista no me deja leer todo lo que quisiera; mis oídos no me dejan escuchar con suficiente claridad a los demás, inclusive a penitentes que vienen a confesarse; pero mi pensar retorna a los viejos temas del comienzo: la muerte, el amor, la vida, la cruz de Cristo que reúne en sí las mayores paradojas del misterio de Dios y de la humanidad. Cristo en la cruz enlaza el amor con la muerte para dar vida. La Cruz de Cristo es la alegría del mundo.

10. Algunos desafíos de nuestro tiempo²²

[IP 1/PTL 9] Hoy en día los desafíos están muy unidos a una crisis de espiritualidad, a una búsqueda de espiritualidad y de formas de espiritualidad. Creo que también el cristianismo argentino padece eso. Si la convocatoria es a una evangelización nueva, el primer llamado es a una auto-evangelización, o sea, a robustecer el propio ser cristiano en la Iglesia, en todos sus miembros.

Necesitamos un cristianismo serio, decidido, lo que significa un crecimiento en interioridad, no en el sentido “espiritualista”, como algo sólo interior, sino en tanto las raíces son interiores. Crecer en el cristianismo es crecer en el amor y saber que la vida se juega allí, si pasa o no por el amor y que eso va a fundar justicia. Si no hay amor,

²² O. CAMPANA, “La Iglesia presenta el anhelo de los pueblos”, *Vida Pastoral* 234 (2002) 21-27; se cita como IP seguido de número de pregunta-respuesta. F. LOBO, “Un pionero de la teología latinoamericana”, en: *Tú eres mi prójimo. Testimonios de sacerdotes que acompañan al pueblo en el seguimiento de Jesús*, Buenos Aires, Editorial Claretiana, 2013, 107-114; se cita como PTL seguido del número de pregunta-respuesta.

no va a haber justicia. Si no hay una base de amor social, de esa capacidad de vinculación y solidaridad, no va a haber justicia.

Creo que lo que digo es coherente con aquello del papa [Juan Pablo II] que pide que la evangelización comience por la santidad [cf. NMI 30ss]. Recordando el capítulo VI de *Lumen gentium* que nos habla de la vocación de todos los cristianos a la santidad, “santidad” es una palabra un poco rara, extraña. En el fondo es el amor, la capacidad de vinculación con Dios y con nosotros. Si no hay esa capacidad de vinculación básica, que se traduce en solidaridad y por tanto en justicia, no apuntamos al centro de las cosas y correríamos el riesgo de apuntar a una mera exterioridad: llamar a la nueva evangelización a otros pasándonos por alto.

[IP 2] [...] Lo que me gustaría que fuera más fuerte en Argentina, en estos momentos, es el laicado. No digo que no haya laicos excelentes. Pero es el momento en que el país necesita la voz del laico, la propuesta del laico cristiano, que aunque no tenga “escudito” tenga inteligencia laica; el laico que está, como dice el Concilio, en la realidad secular, que está en el interior del mundo, donde no estamos los curas. Me gustaría escuchar una palabra del laicado argentino, una postura un poco más decidida, más fuerte. Es lo que en este momento más desearía. Está todo el tema de un laicado que entra a participar en ministerios, en operaciones dentro de la Iglesia –liturgia, catequesis, etc.–. Todo eso me parece bien, hay que ampliarlo y asumirlo con generosidad. Pero en este momento de la historia pienso que sería interesante que el laico apareciera en su otro lado, en el lado típicamente secular: su palabra y su conducción en este mundo, en esta sociedad argentina, en esta crisis. No es que en nuestro país desconozcamos crisis. A lo largo de mi vida he vivido continuamente en crisis. Pero esta tiene algunos rasgos fuertes que se conjugan. En otras circunstancias fueron otro tipo de crisis. Mejores o peores, no sé. Las crisis del ’70 fueron muy serias, más crueles en cierto sentido, aunque ahora la crueldad va con menos violencia, si se quiere, pero con un avance sobre la pobreza que es muy fuerte, con desequilibrios en la justicia que son muy notables y que hay que salirles al paso. Como nunca en el país, el tema de la pobreza es el gran tema, con todo lo que ello tiene detrás. La crisis del ’30 ocurrió en tiempos muy distintos, donde el nivel de pobreza se medía con otros parámetros. Ahora, al haber aumentado la calidad de vida y los servicios, hace que la situación de pobreza hoy sea tan llamativa, con carencias muy fuertes. [5] Por empezar, a nivel de una cierta reflexión no se escucha la

palabra del laico. El laico que piense el país se ve poco. ¿Quién aparece en nuestro periodismo? La Europa de la posguerra tiene laicos que representan un pensamiento político, con el cual se podía estar de acuerdo o no, pero que tuvo mucha importancia, fue creativo. Entre nosotros no vemos eso. Creo que esto es común con toda América latina.

[6] No importaría tanto que se encuentre más o menos institucionalmente vinculado. La cuestión es que representara –junto a su característica de ser cristiano– sobre todo un pensamiento político. Lo que decís [laicos en organizaciones intermedias], veo que existe, pero no veo un pensamiento político. Me parece positivo que estén. Pero a veces son manotazos que uno no puede integrar en una cierta reflexión orgánica sobre la marcha de la historia del país.

[7] El Vaticano II no acabó su propio ciclo de puesta en ejecución. Todavía falta, por ejemplo, en este campo de los laicos. Uno de los grandes temas del Vaticano II es el encuentro de la Iglesia con el mundo. Y en eso el laico es capital. Si no encontramos al laico allí donde mundo e Iglesia se encuentran, todavía no llegó del todo el Vaticano II, aunque en otros temas haya llegado en gran parte. Pero aún está en ejecución y seguirá un tiempo. Creo que sí, que nuestro episcopado está mucho más cerca del Vaticano II ahora de que lo que podía estarlo hace 15 o 20 años, sin duda. Se ha renovado. Es un episcopado mucho más simple, más accesible, más preocupado por el país, aunque no siempre encuentre al día la palabra justa, pero creo que acompaña. Ha crecido en el sentido de despegarse de los gobiernos, de cobrar una cierta independencia. La contrapartida es cómo en esa independencia estar presente. Eso es lo que hay que buscar ahora.

[8] Es un camino nuevo que hay que ir haciendo y comprender que no se hace en un año o en dos. Y que estas circunstancias críticas irán haciendo entender cómo se hace. En este momento hay una serie de elementos profundamente “técnicos” en economía que no son fáciles de percibir y que los que no entienden tienen que tener cuidado de no meter allí palabras que no corresponden. El episcopado no es un perito en economía pero tiene que responder desde los intereses de un pueblo: lo que presenta ella [la Iglesia] es el anhelo de los pueblos. Cómo estructurar eso y darle cabida es otro problema.

Fuentes

- V. R. AZCUY, "La Iglesia y la Teología en Argentina. Entrevista a Lucio Gera" [1999], *Teología* 116 (2015) en prensa.
- O. CAMPANA, "San Miguel, una promesa escondida. Reportaje a Lucio Gera" [1990], *Voces* 17 (1990) 6-20; reeditado en *Escritos Teológico-Pastorales* 2, 271-295.
- O. CAMPANA, "La Iglesia presenta el anhelo de los pueblos", *Vida Pastoral* 234 (2002) 21-27.
- L. GERA, "Presentación" [Nota editorial de la revista *Teología*], *Teología* 1 (1962) 1-2; reeditado en *Escritos Teológico-Pastorales* 1, 169-171.
- L. GERA, "Datos biográficos". Notas inéditas de fines de la década del ochenta, s/f.
- L. GERA, "Vocación sacerdotal y ministerio teológico", *Pastores* 40 (2007) 80-84; reeditado por V. R. AZCUY; J. C. CAAMAÑO; C. M. GALLI en *Meditaciones sacerdotales*, Buenos Aires, Ágape-Facultad de Teología, 2015, 165-175.
- D. GRANEROS, "Biografía-Nueva Evangelización. Entrevista a Lucio Gera" [1996], en: *Hacia la Nueva Evangelización en Lucio Gera. Estudio teológico-pastoral con especial atención al estilo y lenguaje del autor*. Tesina de licenciatura en la Facultad de Teología de la UCA, Buenos Aires 2000 (tomo 2), 114-126.
- F. LOBO, "Un pionero de la teología latinoamericana" [2010], en: *Tú eres mi prójimo. Testimonios de sacerdotes que acompañan al pueblo en el seguimiento de Jesús*, Buenos Aires, Editorial Claretiana, 2013, 107-114.
- P. REARTES; S. VILAR; M. HILAL; O. BLANCO, "Padre Lucio Gera. Entrevista al cumplir sus 50 años de sacerdocio" [1997], *Nuevo Mundo* 55 (1998) 37-63.

Tercera parte

LA VIDA DE LA COMUNIDAD ACADÉMICA